



Un niño consuela a su padre desesperado en la huida desde Pakistán a Europa. Foto: EFE/Georgi Licovski

lista. Se hace necesario construir instituciones capaces de empoderar a las personas discriminadas, reducir la desigualdad y erradicar la aporofobia.

Al mismo tiempo, los valores de una ética cívica deben extenderse al mundo empresarial. Asumir la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) no debe ser una cuestión publicitaria para dar una buena imagen, sino un medio capaz de impulsar una economía social y solidaria, debido a que en este sector es donde se encuentra concentrado el poder.

Se cierra el volumen con una oda a la solidaridad. Un futuro mejor requiere la capacidad individual y colectiva de recibir al que no es como nosotros. Por un lado, hay que fomentar la hospitalidad en las relaciones interpersonales y, por otro, la que corresponde al Estado.

España y la UE han de atender el éxodo de refugiados. Las personas vulnerables procedentes de lugares en guerra requieren cuidado en nuestros espacios de convivencia. Hoy, concluye esta obra, es imprescindible construir una sociedad más justa y cosmopolita.

El libro es relativamente sencillo de entender, a pesar de ser un texto cargado de filosofía por la formación de la doctora, específicamente en la corriente neokantiana.

RELEVANCIA

Angela Merkel pierde votos en su país, incluso entre los suyos, precisamente por haber intentado mostrar un rostro amable y por persistir en su actitud de elemental humanidad. Inglaterra se niega a recibir inmigrantes y

apuesta por el Brexit para cerrar sus filas. Sube prodigiosamente el número de votantes y afiliados de los partidos nacionalistas en Francia, Austria, Alemania, Hungría y Holanda. Donald Trump gana las elecciones, entre otras razones por su promesa de deportar inmigrantes mexicanos y de levantar una impenetrable muralla en la frontera sur. Y, por alguna extraña razón, una parte importante de sus votos provenía de antiguos inmigrantes, ya instalados en su nueva patria.

Realmente, no se puede llamar xenofobia al sentimiento que despiertan los refugiados políticos y los inmigrantes pobres en ninguno de los países. No es en modo alguno una actitud de amor y amistad hacia el extranjero. Pero tampoco es un sentimiento de xenofobia, porque lo que produce rechazo y